



y entonces
apareciste
tú



Un relato de
Grace Marie March

Y ENTONCES APARECISTE TÚ

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Y entonces apareciste tú

Imagen de portada: FreePick

Diseño portada: Roma G.

A todas las personas que son trabajadores esenciales durante este periodo de
incertidumbre.

A mis padres, hermanos e hija, por estar ahí.

Clara.

Dicen que la vida te puede cambiar en un instante y ese instante llegó, pero no solo a mi vida, sino a la vida de todos, un día pasamos de hablar de un virus que estaba muy lejos, en otros países y de pronto nos decretaron el estado de alarma.

Mis compañeras de piso y yo estábamos viendo la televisión sorprendidas, y hubieron reacciones de todo tipo.

- Yo ya había quedado en la capi para ver una “*mascleta*”. – exclamó Luisa un tanto enfadada por que le fastidiaran sus planes.
- Por un fin de semana que te quedes en casa, tampoco creo que pase nada.
- Bueno, uno no, dos, que el estado de alarma son 15 días.
- Por los rumores que he escuchado en el hospital, esto no es cuestión de quince días, - les dije a mis compañeras de piso.
- Mira hablo la experta – dijo Isabel en tono de burla, - ¿qué va a saber una fregona?
- ¡Oye! – le dije un poco molesta.
- Perdona, no sé ni lo que me digo, - pero veo la mueca en su cara y me doy cuenta de que su disculpa no es del todo sincera.

Mis compañeras de piso, bueno podría llamarlas amigas, tienen unos trabajos muy diferentes al mío, no por ello quiero decir que sean mejores, ya que cuando llega el momento de pagar los gastos mensuales del piso, todas ponemos la misma cantidad de dinero, y mi dinero es igual de bueno que el de ellas.

Luisa trabaja en una agencia de seguros, la agencia de seguros es de su hermano y ella, bueno ella se limita a pasar allí las horas. Isabel trabaja como secretaria en un colegio.

La única diferencia entre los trabajos de ellas y el mío, es que yo pase a ser trabajadora esencial y ellas en cambio se quedaron en casa, Luisa se supone que trabaja desde casa, pero bueno si no lo hacía en la oficina como podía esperar su hermano que en casa hiciera algo, e Isabel haciendo teletrabajo.

¡Qué despiste!, no me he presentado, mi nombre es Clara, cómo ya os he comentado trabajo limpiando en el hospital por las mañanas y, de esto no os había dicho nada, estudio por las tardes un grado medio de farmacia, es mi primer año, me anime por mis compañeras de trabajo, la idea es que el próximo año haga las practicas en el hospital donde trabajo, lo cierto es que no podre quedarme allí a trabajar, pero me facilitaran mucho las cosas, incluyendo el tema de los horarios, entre a trabajar en el hospital, gracias a mi tía, si tengo que confesarlo, entre por enchufe, pero muchas personas entrar del mismo modo, y sé que pensareis como puedo entrar por enchufe en un hospital público, pues porque de la limpieza se encarga una subcontrata, de modo que mi tía me enchufo y cuando me puse a estudiar, decidí que lo mejor era que me mudará lo más cerca posible del trabajo y del instituto.

Mi idea era irme a vivir a la capital, pero... una de mis actuales compañeras de piso, es amiga de la infancia, y vivir en los pueblos es lo que tiene, mi madre vio a la suya, le comentó que quería mudarme, su madre le dijo que se acababa de ir una muchacha del piso de su hija, y que vivían en una pedanía de Valencia, de modo que era como vivir en la capital, con la ventaja de un pueblo, vamos que le vendió la moto a mi madre, y claro la mujer se quedaba tranquila sabiendo que donde me iba estaría bien cuidada, porque al fin y al cabo, Isabel y yo nos conocíamos desde los tres años.

Los días fueron pasando y la tensión fue en aumento, más que nada porque nos pedían quedarnos en casa y muchas personas del centro de España, entendían que quedarse en casa era irse de vacaciones a la costa.

Además no contábamos con los equipos de protección necesarios para que todos pudiéramos hacer correctamente nuestros trabajos, lo cierto es que muchas personas se portaron bien con nosotros.

Pero...

Esa noche cuando llegue a mi piso compartido, vi que mi llave no entraba en la cerradura, me fijé y vi que la habían cambiado, estaba extrañada, ¿habría alguna perdido la llave?, ¿y cómo? Al fin y al cabo ahora no se puede salir de casa y ayer traje la compra del supermercado, ¿dónde iban a ir?

- Aléjate de la puerta – escuché sorprendida a Luisa.
- ¿Sucede algo?
- Tú aléjate – repitió ante mi asombro, estaba tan cansada que solo tenía ganas de ducharme y acostarme, pero debía entregar unos trabajos, ya que el instituto seguía de forma online. El tener que hacer más horas en el hospital al final me acabaría pasando factura, pero lo estábamos haciendo todas, y tengo que reconocer que habían personas con trabajos con mucha más responsabilidad que el mío. Cuando abrieron la puerta, sacaron mi maleta y cerraron rápidamente la puerta poniendo la cadena y volviéndola a abrir. – Hemos pensado que estas muy expuesta al virus y podrías contagiarnos.
- ¿Qué? – lo cierto es que no salía de mi asombro.
- Lo hemos hablado esta mañana, en la maleta tienes todas tus cosas, una vez pase todo esto si quieres puedes volver, pero ahora mismo tienes que irte del piso.
- ¿Isabel piensa igual?
- Sí, lo pienso – vi como se asomaba detrás de Luisa, - tenemos miedo de que nos contagies, mejor quédate en otro sitio, puedes ir a casa de tu tía. – y para mi asombro cerraron la puerta, dejándome allí boquiabierta y sin entender nada.

Lucas.

Acababa de llegar al edificio donde vivo, lo cierto es que me habían hecho ir a la empresa, ya que había fallado uno de los ordenadores que prestaba servicio a los trabajadores, y el único que podía ir era yo, eso es lo que me dijeron, yo lo entendí entre líneas, al fin y al cabo yo no tengo hijos y mis otros dos compañeros sí.

Bueno me presentaré, mi nombre es Lucas y soy informático, de normal ese tipo de problemas lo podría solucionar en casa, pero claro esta vez no era posible, mi jefe me envió por e-mail una autorización de trabajo por si me paraba la policía y me dijo que fuera sí o sí.

Por suerte, ya estaba de nuevo en casa. Subí las escaleras para coger el ascensor cuando escuche unos sollozos en la escalera, me extraño tanto, que pensé que igual alguien necesitaba ayuda, estamos en un momento tan complicado que creo que si todos nos ayudamos entre sí, el confinamiento se nos hará más llevadero, de modo que subí las escaleras de dos en dos, para encontrarme a una de mis tres vecinas que viven en el segundo piso, sentada sobre una maleta llorando.

- ¿Estás bien?, ¿Puedo ayudarte en algo? – la joven miró hacia mí, no podía ni hablar, de modo que pase a su lado y pulsé el botón del ascensor, - ven, vamos, - le dije mientras la ayudaba a levantarse y cogía su maleta, - veras como después de tomarte algo, lo ves todo de forma diferente. – y pensé que iba a irse a ver a algún familiar, que seguramente había fallecido por la enfermedad, pero lo que no entendía era porque se llevaba esa maleta, total sería ir, estar un par de días y volver, ¿no?

Como mi casa es un puto desastre, hice que dejara la maleta junto a la puerta de entrada y la guie hacia el balcón que tengo, haciendo que se sentara y fui hasta la cocina a por dos cervezas, es lo único que tenía para ofrecerle, bueno agua también le hubiera podido haber ofrecido o un café, pero bueno en ese momento lo único que pensé fue en coger de la nevera cerveza.

Y me senté frente a ella, esperando que se calmara un poco para poder hablar.

- Hemos subido los dos en el ascensor y solo podía subir uno. – si soy sincero, lo último que esperaba es que sus primeras palabras fueran una riña hacia lo que había hecho.

- Si tú no se lo dices a nadie, yo tampoco. – dije tratando de que se riera, pero no lo hizo.

- Trabajo en un hospital, estoy expuesta al virus todo el día, - dijo hipando y sonándose la nariz, - lo cierto es que nunca he podido ver llorar a nadie, creo que es por culpa de mi hermana, siempre lloraba para conseguir lo que quería, le funcionaba siempre, pero yo tenía que soportar sus lloros diarios, vamos que tenía claro que cuando me fuera de casa, viviría solo, aunque no pudiera pagar un piso en el centro, de modo que me tuve que ir a una pedanía, el piso estaba muy bien, tenía que coger el metro para ir a trabajar, pero eso era algo que no me molestaba en absoluto.

- ¿Y?, yo hoy también he tenido que ir a la empresa y también me he expuesto.

- Mis compañeras de piso no piensan igual...
- ¿Tus amigas?
- Me han echado – dijo rompiendo a llorar, la miré sin saber muy bien que decirle, ¿cómo podría alguien echar de piso a una amiga en estos momentos?
- ¿Tienes donde ir? Te lo preguntó porque bueno, tengo una habitación libre, puedes quedarte unos días mientras buscas otro piso o esta situación se soluciona. – Es lo único que se me ocurre que puede hacer que pare de llorar, pero mis palabras consiguen lo contrario, y se pone a llorar más, de modo que nervioso bebo un sorbo de mi botellín de cerveza, - imagino que será una distribución parecida, tengo mi habitación con cuarto de baño, de modo que el cuarto de baño que hay en el pasillo se podría decir que es el tuyo, además tu habitación sería la puerta de enfrente del pasillo. Cómo puedes ver tengo un poco de desorden, pero te daría tu espacio durante el tiempo que estuvieras aquí.
- Les pague el piso la semana pasada, no tengo dinero para darte ahora mismo. – dijo llorando.
- Bueno, por eso no te preocupes, total pago yo el alquiler solo, de modo que está cubierto este mes.
- Si no me conoces, - me dice tratando de detener su llanto, pero imagino que no lo hará en horas.
- Estamos viviendo unos momentos confusos, si no nos ayudamos entre nosotros, ¿quién lo hará?
- No pienso acostarme contigo. – eso sí que me dejo casi sin palabras, casi, pero incline mi cuerpo hacia delante y la miré muy serio a los ojos.
- No creo que te haya pedido sexo, ni te lo haya sugerido, ni nada similar, tú tienes tu espacio y yo tengo el mío, esto es algo temporal.
- Lo siento – dijo mientras seguía llorando.
- Mira, me voy a mi dormitorio, quiero ducharme y cambiarme la ropa, tu maleta está en la puerta, tienes dos opciones, irte o quedarte, tú decides. – y me fui, tengo que reconocer que un poco cabreado, trato de ayudarla y me sale con que no quiere acostarse conmigo, ¿Cuándo he dicho yo que quiera acostarme con ella?, con la morenaza de su piso no digo yo que no, pero con ella... tampoco digo que no, tiene el cabello rojizo y los ojos verdes, es bastante poquita cosa, creo que es la más baja de las tres, pero bueno, tampoco es que me haya fijado mucho con ellas, bueno, lo reconozco sí que me he fijado en ellas, pero es lo normal, un edificio lleno de matrimonios con hijos o matrimonios de avanzada edad, y en uno de los pisos, tres muchachas que según creo son más o menos de mi edad, ¿cómo no voy a fijarme en ellas?, tendría que ser ciego.

Clara.

Tal vez debí llamar a mi tía y explicarle mi situación, pero en su casa no podía quedarme, entre su marido y sus hijos, ya no había espacio para mí, y ¿cómo iba a encontrar piso en estos momentos?, las inmobiliarias estaban cerradas ya que era uno de los trabajos no esenciales, igual si llamaba a alguna podrían encontrarme un sitio, pero ¿cómo iba a pagarles?

De modo que cuando me vi delante de la maleta, a pocos pasos de la puerta, solo pensé que tenía una opción y me fui al dormitorio que me había asignado, era una suerte que estuviera amueblado, de forma muy básica todo sea dicho, seguramente lo utilizaba como habitación de invitados, de modo que abrí la maleta, comprobé que mis cosas estaban allí, sobre todo el portátil y los cargadores, respire tranquila, cogí ropa, bueno cogí el pijama, porque vamos tenía ganas de ducharme, encerrarme en mi dormitorio, terminar los trabajos y dormir.

Por suerte en el armario del baño había toallas, de modo que no le tuve que molestar mucho, hasta que duchándome me di cuenta, de que iba a necesitar sus claves de Wifi para poder entregar los trabajos a tiempo, ¿o desde allí podría llegarme la señal de mi antiguo piso?

De modo que ya en pijama, me fui a ver donde estaba y me lo encontré en la cocina, se ve que tuvo la misma idea que yo, ya que vestía también un pijama, un pijama de superhéroes, lo cierto es que no sé ni cómo se llama el personaje ese que viste de rojo con un rayo, pero bueno, se ve que es un poco friki.

- Perdona que te moleste, eh – mierda no sé ni cómo se llama, podría ser un asesino en serie, como me diga Dexter, cojo la maleta y me voy.

- Lucas.

- Lucas, bueno yo soy Clara.

- Encantado – dijo con una sonrisa, - dime.

- Además de trabajar, estoy estudiando y ahora tenemos clases online, y lo cierto es que para conectarme...

- Necesitas mi Wifi.

- Sí, si puede ser.

- Claro, trae el dispositivo y te lo dejo arreglado.

- Si me lo dices, yo misma lo pongo.

- Ni delectreándotelo te aclararías, es un nombre complicado, tráeme tus dispositivos, yo te lo arreglo en un segundo.

- Gracias. – que otra cosa le podía decir, de ver su generosidad solo me entraban más ganas de llorar.

Cuando me acerque a él con el portátil y el móvil, me sonrió y me señaló hacia la vitrocerámica, donde estaba poniendo una sartén.

- Voy a hacerme una tortilla de patatas, ¿te apetece?

- No tengo mucha hambre – y era verdad, después de todo lo que me había pasado,

solo tenía ganas de acostarme.

- Bueno, yo te dejo un trozo en un plato, igual después de hacer los trabajos del insti, te entra un poco de hambre – y me guiño un ojo, no supe cómo reaccionar, ¿era normal ese guiño?, seguramente estaba sacándole demasiada punta a todo, ya que él simplemente siguió preparándose la cena, mientras yo no sabía ni hacia dónde mirar, ya que todo el salón estaba lleno de equipos electrónicos y no había hueco para sentarse por ningún sitio.

- Ves encendiendo el portátil, termino con la cebolla y voy. – le dedique una pequeña sonrisa y le obedecí, mientras pensaba que la tortilla de patatas con cebolla era uno de mis platos favoritos, y mi estomago parecía que estaba empezando a despertarse ante aquel pensamiento. Se limpio las manos con el paño de la cocina y vino hasta donde yo estaba, poniendo la contraseña delante de mí, pensé que igual quería que no me enterara de la misma, pero cuando vi todo lo que estaba escribiendo, me di cuenta de que tenía razón, era imposible que me hubiera aclarado con ella. – Esto ya esta, déjame el móvil y así ya lo tienes todo arreglado.

- Si, toma – dije dándoselo, mientras me acercaba al portátil y empezaba a abrir la plataforma que teníamos para acceder al instituto.

- Debe ser una locura trabajar y estudiar, ¿no?

- Un poco sí, pero bueno serán solo dos años.

- ¿No piensas continuar?

- Dentro de dos años valoraré, ahora mismo solo me planteo hacer este.

- Ya lo tienes – dijo dándome el móvil y volviendo a ir hacia la sartén para mover las patatas y las cebollas.

- Me iré a mi dormitorio, así podre empezar a adelantar algo.

- Claro, te dejaré un trozo por si luego te entra hambre.

- Gracias, no sé que hubiera hecho si no llegas a aparecer.

- Uy, uy, uy, espero que no te pongas de nuevo a llorar.

- No, tranquilo, creo que he agotado las lágrimas.

- Mejor, no me gustan mucho, - dijo riéndose, de modo que no sabía si hablaba en serio o en broma.

Lucas.

Tengo que reconocer que se me da bien la cocina, no es que sea un gran chef ni nada por el estilo, pero podría presentar algunos de mis platos en un concurso culinario, de amateur, claro está, no es que vaya a ir a masterchef a competir, allí seguro que quedaba entre los últimos.

Le deje un poco de tortilla a Clara y me fui al sofá, dejando el plato encima de los libros de la mesa auxiliar y después de apartar una consola que estoy tratando de configurar, me senté en el sofá, quería comprobar que todos los ordenadores de la empresa están funcionando correctamente, una vez lo confirme, cogí el plato para poder cenar mientras leía unos cuantos e-mails y trataba de darles respuesta, nuestro servicio garantizaba que dábamos respuesta antes de 24 horas, en la empresa hacíamos turnos para tener cubierta toda la franja horaria, ahora teníamos que hacer lo mismo desde casa, no es igual trabajar estando solo, como teniendo a la familia en casa, o al menos eso dicen mis compañeros de trabajo.

Escuché la puerta del dormitorio donde se quedaba Clara y levanté la vista.

- Si que tengo hambre finalmente.
- En la encimera está el plato – dije mientras dejaba mi plato en la mesa auxiliar y me movía para coger la consola y dejarla en el suelo a los pies del ordenador.
- Puedo comer en mi cuarto, no te preocupes por mí.
- No, ven y así desconectas un poco.
- ¿Igual que tú? – dijo señalando hacia el ordenador, viendo que estaba contestando un e-mail.
- Bueno, yo no soy un buen ejemplo, siempre termino comiendo así, a medias mientras trabajo.
- ¿No puedes hacerlo después?
- Termino de responder este y me relajo yo también un poco. – no pude evitar sonreír. Tengo que reconocer que me alegraba de verla tan entera, esperaba que tuviera razón en eso de que se le habían acabado las lágrimas, respondí y cogí de nuevo mi plato y apoye la espalda en el sofá, al lado de Clara, - perdona por el desorden, lo cierto es que como vivo solo, instale aquí mi zona de trabajo y ocio.
- Ya lo veo, no pasa nada.
- Mañana miraré de despejar algo y así podremos comer como lo hacen las personas normales.
- Lucas, por mí no lo hagas, no quiero cambiar tu rutina en absoluto.
- No, no te preocupes, ¿cómo van los trabajos?
- Pues van, lo cierto es que estudiar online es un poco locura, pero bueno será un tiempo, luego ya todo volverá a la marcha.
- Pues trabajar en casa está bastante bien, tengo que reconocerlo. – dijo Lucas dejando nuevamente el plato para ir hasta la nevera, - ¿qué quieres beber?
- ¿Qué tienes?
- Agua o cerveza.

- Pues agua.
- Si quieres algo en concreto dímelo y así lo cojo cuando vaya a comprar.
- Puedo ir a comprar yo cuando salga del trabajo.
- No te preocupes por eso, suelo ir un día a la semana, y así también salgo un poco de casa.
- Pero hoy...
- Bueno hoy mi jefe me ha hecho ir a la empresa, había un problema con uno de los servidores, pero ya está solucionado y no es algo que pase de forma habitual.
- Ah.
- Mira, hacemos cada uno nuestra lista de la compra y de cara hacia el fin de semana ya decidimos quien va. Ahora mismo con lo que hay en la nevera, no creo que sea necesario comprar nada en un par de días.
- No sé ni que decirte... lo que hoy has hecho por mí no lo olvidaré nunca.
- Mujer, tampoco te iba a dejar en la calle. – le dije con miedo a que volviera a llorar.
- No puedo creerme lo que ha pasado.
- No lo pienses, ahora céntrate en lo importante, que es vivir esta situación como podamos, dentro de años esto se estudiara en el colegio.
- Si, y tus nietos te preguntaran dónde estabas.
- Pues les diré, sentado en el sofá comiendo tortilla – dijo riéndose, - no creo que me pregunten, al fin y al cabo, que les voy a contar.
- Puedes contarles cómo me ayudaste, así te verían como un héroe.
- ¿Tú crees?, - dije haciendo una pose y ella rompió a reír, lo que hizo que le sonriera feliz ante su reacción.
- Ya he terminado, trae tu plato y así los dejo ya limpios antes de irme a mi dormitorio.
- No te molestes.
- No es molestia, tú has cocinado, yo limpio. – y bebí un nuevo sorbo de mi cerveza antes de volver a los e-mails, habían muchísimos por contestar y en la bandeja de entrada cada cierto tiempo aumentaba el número de no leídos.

Clara.

Mi tía me miró de forma muy rara, lo cierto es que ahora pienso que tal vez no debí contarle nada, pero es que a mí se me nota todo en la cara, y creerme si os digo que mi tía sabe como preguntarme las cosas.

- ¿Y las dos pensaban igual?
- Sí.
- ¿Y por qué no viniste a mi casa?
- Me encontró el vecino, ya te lo he contado y me ayudo, durante un tiempo compartiré el piso con él.
- No me parece correcto. – dijo mi tía escandalizada, bueno es que mi tía se escandaliza por todo, no sé como llevará las cosas cuando mis primos se hagan mayores. – No le conoces de nada.
- Pues para no conocerle me ha tratado mucho mejor que las personas que conozco.
- No sé cómo pueden pensar de esa forma, muchas personas estamos trabajando porque no tenemos de otra, dejando a nuestras familias y...
- Tía, todo eso ya lo sé, no necesito que me des a mí la charla, a ellas sí que podrías, pero a mí no hace falta.
- Tienes razón querida, si me entero de algún sitio donde puedas quedarte, te avisaré y voy a tratar de hacerte hueco en mi casa, sea como sea, para que te vayas lo antes posible de ese piso.
- Tía, que es buena persona.
- Sí, eso dicen todos los vecinos de los asesinos en serie.
- ¡Qué bruta eres!
- Niña, un poco de respeto que soy tú tía.
- Ya lo sé, pero ten en cuenta que tú y yo nos llevamos menos años que tú con tu propia hermana.
- ¿Y si vuelves a casa de tus padres?, al fin y al cabo ahora no hay instituto.
- Mi padre es de alto riesgo – le recordé a mi tía y ella asintió, al fin y al cabo era muy peligroso para él, siendo asmático crónico que yo fuera todos los días a su casa, después de trabajar tantas horas en el hospital, - vamos a dejar las cosas como están, no te preocupes por mí.

El momento más complicado del día era cuando tenía que volver a casa, sé que yo no había hecho nada, pero me daba miedo encontrármelas y de solo pensar lo que me pudieran decir, tengo que reconocer que me daba como un poco de ansiedad, al llegar al piso y cerrar la puerta respire un poco más tranquila. Saludo con un simple hola, del que obtuve respuesta y me fui rápidamente al baño, tenía que ducharme, cambiarme de ropa, limpiar la entrada y el baño con lejía y decidir que me hacía para comer.

De normal me hubiera vestido con pijama, al fin y al cabo no voy a salir de casa, pero claro estando conviviendo con Lucas, me dio un poco de vergüenza de modo que me puse ropa cómoda

para estar en casa, cuando finalmente llegue hasta la cocina, vi que ya tenía mi plato de comida en la mesa, junto con el suyo, de modo que le miré extrañada.

- No me importa comer a las tres, - me dijo mientras me indicaba la silla que había frente a él, saco una botella de agua y una cerveza y tomo asiento frente a mí, - una de las cosas que peor llevó son los horarios.

- Antes terminaba a la una, pero es que ahora en verdad no tenemos horario, y no es que comas a las tres son casi las cuatro.

- Pues hacemos comida-merienda, no te preocupes por eso, espero que te guste el arroz.

- Sí, me gusta mucho, - dije al ver el caldero con el arroz de pescado que había preparado, - cada día me sorprendes más.

- Espero que para bien – dijo mientras bebía directamente del botellín, tras dejarlo sobre la mesa me miró, - lo cierto es que si no huiste después de ver el desorden de ayer, peor impresión no creo que pueda darte.

- Te has tenido que preparar para trabajar en casa, es normal ese desorden, ¿pudiste terminar de responder todos los e-mails?

- De eso no se termina nunca, pero tengo 24 horas para contestarlos, lo tengo todo controlado, ¿cómo te ha ido a ti en el trabajo?

- Bien, he hablado con mi tía de todo lo que paso ayer.

- ¿Te ha sugerido algo?

- Sí, que me vaya a casa de mis padres, pero... mi padre es de alto riesgo, no puedo ir y venir a su casa desde el hospital todos los días.

- No, en esta situación no. Mis padres son de alto riesgo también.

- En mi pueblo sabemos el nombre de todos los vecinos, - dijo con una sonrisa de resignación, - y aquí tengo que reconocer que no conozco casi a nadie, solo a los de mi mismo rellano.

- Si, suele pasar, yo sí que os había visto, coincido mucho en el horario con la rubita.

- Se llama Luisa.

- Pues con ella.

- También está trabajando desde casa – dijo mientras terminaba de comer, - bueno las dos lo hacen.

- Sé que de normal salís al balcón a las ocho, pero ayer no quise molestarte.

- Si, lo cierto es que ayer no me di ni cuenta de la hora ni de nada, ¿tú también sales?

- Si, y estoy aprovechando para hacer amistad con los vecinos de rellano, son un matrimonio mayor, si decides unirme a nosotros, los conocerás esta noche.

- Sí, así voy conociendo a más personas – dije riéndome, - ahora recogeré y lo limpiaré y después voy a terminar un trabajo que tengo que entregar hoy.

- Nos vemos a las ocho.

- Sí, nos vemos a las ocho, - de modo que fui a mi dormitorio y me puse la alarma del móvil para que sonara a las siete y cincuenta, así podría estar a la hora de siempre en el balcón.

Vi las ventajas de vivir en el último piso cuando salí a la terraza, había una mesa con cuatro sillas, y hasta una tumbona, lo cierto es que ayer no me fije en nada y para mí era como descubrir ese pequeño paraíso hoy, encima de la mesa vi dos folios con números y dos lápices, y cuando le vi llegar con el agua y la cerveza, levanté una de mis cejas con curiosidad.

- Es por si te animas a quedarte después de los aplausos.
- ¿Para qué?
- Jugamos una partida al bingo, es lo único que se nos ha ocurrido que podemos jugar teniendo un muró en medio.
- ¿De verdad?
- Si.
- Nunca he escuchado que nadie jugara al bingo en el edificio – dije acercándome para mirar el folio con números, lo cierto es que se lo habían currado mucho, había hecho casillas y todo, para colocar un número dentro de cada una de ella.
- Nos esperamos unos diez minutos, cuando empezamos a jugar muchos de vosotros ya habéis entrado.
- Hola Lucas – escucharon la voz de una mujer.
- Hola María, hoy tenemos una invitada a nuestro bingo.
- ¿Y eso?
- Tengo una compañera de piso, es Clara.
- ¿Clara?
- Si, estaba en el piso compartido de las tres chicas, ahora ella se quedara conmigo.
- Manolo ven, que nuestro niño se ha echado novia.
- No, María no es eso, solo somos compañeros de piso.
- No, no es eso. – Lucas y yo hablamos al mismo tiempo, para tratar de aclararle la situación, pero no sé yo hasta que punto, la mujer nos escuchaba.

Lucas.

A mis vecinos les he cogido mucho aprecio, lo cierto es que María se hace de querer, su marido parece un poco más gruñón, pero es buena persona, lo que no esperaba es que María diera por sentado que Clara y yo éramos pareja, lo cierto es que lo debería haber pensado y les podría haber avisado antes de la situación de Clara en mi casa, pero ahora con ella delante pensaba que era mejor no dar muchas explicaciones, no fuera que volvieran las lágrimas, creo que ya os he dicho que no las soporto.

- Cuanto me alegro que mi Lucas no este solo, tenía miedo que algún día a las ocho no saliera, ahora ya estoy más tranquila.

- Solo somos compañeros. – volví a decirle.

- ¿Clara cual de las tres es?

- Soy la pelirroja, la que trabaja en el hospital.

- ¡Ay!, pues parece muy buena niña – escuché como le decía a su marido, - me gusta la pareja, la morenita parece muy estirada y la rubita no me acaba de gustar.

- Te estamos escuchando – le dije de nuevo.

- ¡Ay!, ¿y cómo es eso de que vivís juntos? – y noté como Clara se ponía rígida, aparto la vista, estaba pensativa de modo que estiré la mano y le toque el brazo, vale sé que eso en cuarentena no se podía hacer, teníamos todos que mantener dos metros de distancia, pero cómo iba a dejarla sufriendo así, sin darle alguna muestra de complicidad. -Tranquila, no pasa nada. María es una larga historia y...

- Son las ocho, son las ocho – escuché cómo decía la mujer y empezó a aplaudir, Clara y yo nos acercamos hasta la barandilla, en ese momento estábamos muchos vecinos en la calle, personas con las que convivíamos y tan solo nos habíamos cruzado un par de veces, diciéndonos un simple saludo por cortesía.

- Si te vas ahora es peor, - le dije viéndola tan tensa, - actúa con total naturalidad, María y Manolo no van a juzgarte a ti, tú no has hecho nada malo.

- Tengo la sensación de que todos me miran – dijo haciendo un gesto hacia la finca de enfrente.

- Como mucho pensarán como María, que somos pareja.

- No pensé que te complicaría tanto la vida.

- No seas tonta, no me la has complicado para nada, al fin y al cabo, algo tengo que contarle a mis nietos. – y se ríe ante mis palabras, nunca me considere una persona graciosa, pero estaba feliz de ver que podía hacerla reír.

Nos acercamos hasta la mesa y le hice un gesto para que se siente, viendo como cogía su botella de agua.

- Añadiré coca cola a mi lista de la compra – escuché que me decía y asentía hacia ella.

- ¡Todas las noches me emocionó!, - escucharon a María, - son tantas las personas

que están trabajando para ofrecernos una atención digna. Cómo nuestra Clara, - y de pronto elevo la voz para dirigirse a mí, - Lucas espero que la estés cuidando bien, ella es muy útil en el hospital.

- Trabajo limpiando – escuché cómo decía Clara, - hay otras personas allí que hacen mucho más que yo.

- Niña, si tú no hicieras tu trabajo, ellos no podrían hacer el suyo.

- En eso tiene razón – le dije a Clara. – La cuida mucho, ni en el mejor restaurante de la Malvarrosa le sacan el plato de arroz que le he cocinado hoy.

- Eso es verdad. – dijo Clara. – estaba buenísimo.

- Pues eso que te cuide, ¡ay Manolo que bonito!

- Tengo las hojas preparadas – le dije tratando de qué pensará en otra cosa. – Hoy también jugara Clara, igual todos los días no puede, porque está estudiando también.

- ¿Le has oído? Está estudiando también.

- Te hemos oído hasta nosotros. – no pude evitar decírselo, que podíamos escuchar cada una de sus palabras.

- Seguro que esperan a que ella termine los estudios para casarse y aumentar la familia, ¡ay Manolo, de nuevo habrán niños en la finca!

- Con lo que molestan con sus lloros – escuché quejarse a Manolo y ahí ya vi como Clara estaba boquiabierta escuchándoles hablar.

- Ni caso, una vez volvamos a nuestra vida normal, pensaran que hemos roto y ya está.

Clara.

Creo que Lucas ya se reía con la situación, pero a mí me sabía mal haberle complicado así la vida, y que los vecinos se llevaran una idea equivocada, se lo habíamos dicho un par de veces, pero María ya se había montado su película, vamos que con su forma de pensar, dentro de cinco años, estaría con un niño de corta edad y embarazada.

Además estaba convencida que los vecinos de la finca de enfrente se nos había quedado mirando, llegando a la misma conclusión que María, al fin y al cabo ahora me veían en el piso de él y no en el de mis amigas.

Lo que no esperaba, era encontrarme llamadas perdidas y mensajes de Isabel y Luisa cuando finalmente volví a mi habitación después del bingo, mi primera idea era apartar el móvil y no hacer ni caso, pero no pude evitar leer los mensajes que había recibido.

ISABEL: ¿Es verdad que estas en casa del friki del ático?

ISABEL: Nos pones en riesgo quedándote en la finca, ¿no podrías irte a casa de tu tía o a otro sitio?

LUISA: ¿Desde cuándo tienes una aventura con el vecino?

No conteste a ninguna, quité el sonido del teléfono y centre mi atención en el ordenador, con suerte podría terminar pronto el trabajo y no acostarme tarde esta noche.

Aún no eran las diez cuando salí para ver que podía cenar, de nuevo vi la mesa preparada y cuando aparecí Lucas se levantó para ir a calentar la cena.

- Siéntate, no te preocupes que ya lo llevé yo todo, ¿te ha dado tiempo a terminar el trabajo?

- Acabo de enviarlo, me sabe mal que me hayas esperado, si lo llegó a saber salgo antes y lo hubiera enviado después de cenar.

- No, mejor ahora, así puedes tomarte un café o infusión después de cenar tranquilamente.

- Eso sí, después aprovecharé y les llamaré a mis padres. – le dije mientras veía que traía una ensalada hasta la mesa, y se volvía a marchar en busca del plato principal. – tenía llamadas y mensajes de Isabel y Luisa.

- ¿Sí?

- Ya se han enterado de que estoy viviendo aquí contigo.

- Era cuestión de tiempo.

- Imagino que sí, - dije sin querer darle más importancia al tema, pero lo cierto es que estaba nerviosa, más de lo que quería reconocer. – Creen que nos conocemos de antes.

- Que crean lo que quieran. – dijo Lucas mientras comían, - no tienes que darles ninguna explicación, no se la merecen.

- Lo sé.

- Mañana por la mañana iré a comprar, ¿quieres algo más además de los refrescos?

- Pues no lo sé, aún no lo he pensado, luego miró de hacer una pequeña lista. Creo que tengo unos 20 euros en efectivo.
- Se paga en tarjeta, la próxima compra ya la harás tú.
- Me sabe mal. – dije mirándole.
- No te preocupes por nada, yo hago esta compra y tú la siguiente.
- No pensé que fueras tan pronto.
- No era la idea, pero hoy en día no podemos hacernos ideas de nada.
- No, ya lo han dicho que esto se alargará seguramente hasta después de pascua, aún no hay nada oficial, pero...
- Ya veremos cómo pasamos el verano.
- Espero que de aquí al verano esto se haya solucionado.
- Yo creo que no volverás este año al instituto, el próximo año más.
- Igual hacía final de curso sí, ya veremos, esta todo tan en el aire.

Al día siguiente mi tía me miró fijamente, mientras entrecerraba los ojos, creo que hasta podía escuchar mis pensamientos, de la misma intensidad de su mirada.

- Aún no has hablado con tu madre, ¿verdad?
- No, no lo he hecho, quise llamarla ayer, pero al final no pude, la llamaré hoy.
- Mejor que se enteré por ti y no por alguna cotilla malintencionada del pueblo.
- Está todo el mundo en su casa, como se va a encontrar con una cotilla malintencionada.
- Tú hazme caso, mejor que se entere por ti de lo que está sucediendo.
- Si, hoy la llamó.

Lucas.

Cuando baje hacía el supermercado, vi un papel cerca de los buzones de correos, pero tengo que reconocer que no hice mucho caso.

Fui al supermercado con mi mascarilla, lo cual era muy incomodo, ya que se me empañaban continuamente las gafas, hice la cola oportuna para entrar, comprar y pagar, y me fui a casa llevando la compra para los dos, que Clara viviera en mi casa, se me hacía ya muy natural, era como si siempre hubiera estado allí, y no solo dos días, era una sensación muy extraña, era una sensación desconocida para mí.

Al llegar vi cómo el hombre que vivía en el piso de abajo, estaba parado leyendo la nota junto con su perro.

- Tenéis todo mi apoyo, - me dijo cuando se dirigía hacia el ascensor, estaba tan sorprendido, que me acerque hasta esa nota que estaba escrita a mano.

Hola vecinos.

En este edificio viven muchas personas con alto riesgo y creemos que Clara, debido al trabajo que tiene en el hospital cómo limpiadora, puede ser una fuente de contagio para todos nosotros.

Pensamos que Clara debe irse del edificio, nosotras por nuestra parte ya no la tenemos en nuestro piso, no nos sentíamos seguras con ella.

Pero ella en vez de irse, se ha instalado en el piso de su novio, sin importarle el riesgo que corremos todos por su culpa.

Por todos nosotros, lo mejor es que ella este lo más lejos posible”.

Arranque la hoja de la pared, la rompí y la eche en la papelera que había junto a los casilleros de correos, no sabía quiénes podrían haber leído esa nota, pero esperaba que Clara nunca se enterara de eso.

Lo que no me imaginaba, es que el acoso por parte de ellas hacía Clara, fuera a empezar.

Pero no tardaron en hacer otro movimiento, después de trabajar un poco y viendo la hora que era, me levanté para preparar la comida, sonreí al escuchar la puerta, después de un hola, ella entró rápidamente al cuarto de baño y repitió todo el protocolo de desinfección que imagino les habían dicho en el hospital, después de ducharse, lo limpio todo con lejía y puso una lavadora con su ropa.

Lo raro es que no venía hacia el comedor, tenía la mesa preparada, le había puesto en la mesa agua y coca cola, para que ella eligiera que prefería beber. Y la cazuela de arroz al horno en

el centro de la mesa, ya os he dicho la mano que tengo en la cocina, ahora que no vivo solo quiero lucirme, al ver que tardaba, me acerque por el pasillo para verla de pie, leyendo una nota que habían echado por debajo de la puerta, me temía lo peor y más cuando me acerque a ella y la vi llorando, cogí la nota y la leí.

No somos las únicas vecinas que queremos que te vayas, estas poniendo en riesgo a todo el edificio, no podemos creer que seas tan egoísta, pensando solo en ti y no te vayas de aquí.

En ese momento la vi tan rota, que reconozco que no debí hacerlo, pero rompí los dos metros de distancia entre uno y el otro, y la acerque a mi cuerpo para abrazarla.

Al fin y al cabo, las parejas que viven en la misma casa, no creo que se mantengan a dos metros el uno del otro, ¿Por qué íbamos a hacerlo nosotros? Total, éramos compañeros de piso y ella me necesitaba.

Clara.

Tenía que irme de allí, no podría soportar la presión de que todos los vecinos me dieran la espalda, no podría soportar dañar a Lucas y su relación con todo el mundo por estar ayudándome.

Pero ahora mismo, lo único que quiero es seguir abrazada a Lucas, no es por estar abrazada a él en concreto, pero es que necesitaba un abrazo y lo cierto es que no deberíamos estar abrazándonos, tendría que alejarme de él ahora mismo, bueno quien dice ahora, dice dentro de un minuto, es que estoy muy bien así.

- Ni se te ocurra pensar en irte – escuché que me decía Lucas, - no les hagas caso.
- Están poniendo a los vecinos en mi contra.
- ¿Y?, si no tenemos relación con nadie de aquí.
- Pero María y Manolo, tú les aprecias mucho, podrían darte la espalda debido a mí.
- No creo que lo hagan. – Me quito la nota de la mano y puso su mano en mi espalda haciendo que fuera hasta el comedor, - después de probar mi arroz no creo que quieras irte. – Lo cierto es que no pensé que tuviera tanta hambre hasta que empecé a comer. – Sabía que te gustaría.
- Madre mía, cocinas mejor que yo.
- Lo cierto es que pido mucha comida para llevar, ahora estoy poniendo en práctica todo lo que me enseñó mi madre.
- ¿Por mí?
- No, pero tengo que reconocer que es mejor cocinar para dos, que no solo para una persona. – dijo guiñándome un ojo, - no pido comida para llevar, porque me sabe mal por los repartidores, exponerlos así por un capricho mío.
- Cuando voy a trabajar y lo veo todo cerrado tengo una sensación rara, - le dije sinceramente, - las calles antes estaban llenas de vida, con las terrazas en las zonas peatonales, familias paseando, ahora es todo tan distinto, que no sé cómo haremos para recuperar la normalidad una vez pase todo.
- Nada será igual a como era antes, - me dijo Lucas mientras me miraba desde el otro lado de la mesa, - todos aprenderemos algo.
- Creo que eres de las mejores personas que he conocido, lo que estás haciendo por mí no lo olvidaré nunca.
- Nos hacemos mutua compañía – me dijo quitándole importancia al tema, - además nuestra convivencia es muy buena, nos hemos adaptado muy bien, prefiero que no te vayas.
- Pero...
- No todos los vecinos piensan igual que ellas, no sé si actúan así por miedo a esta situación o si hay otro motivo, pero tú no tienes culpa, tienes que ir a trabajar precisamente por atender a las personas enfermas.
- Yo no los atiendo – dije ruborizándome, - te recuerdo que trabajo limpiando.
- Eres tan necesaria como los celadores, enfermeras o médicos, todos sois necesarios en el hospital.
- Gracias por tus palabras. – le dije avergonzada.

Después de limpiar lo que habíamos utilizado en la comida, él volvió a su teletrabajo y yo a mi dormitorio, quería adelantar un trabajo que tenía como fecha de entrega al día siguiente. Pero antes de hacerlo, decidí seguir el consejo de mi tía y llamar a mi madre, lo cierto es que estaba en ese piso por mediación de ella, mejor que supiera lo que estaba pasando por mí y no por alguna vecina cotilla que la llamara por teléfono para contárselo.

- Mama, no quiero que llames a la madre de Isabel para decirle nada.
- Es que no me parece bien lo que te han hecho, te han dejado la maleta en la puerta, ¡es indignante!
- Quieren que me vaya de la finca, tienen miedo a que las contagie.
- Pueden contagiarse cuando van a comprar al supermercado – dijo su madre molesta, - ¿en casa de la tía no podías quedarte?
- Allí no hay sitio para mí y cómo voy a estudiar, es imposible.
- Pero te has ido a casa de un desconocido...
- Mama, lo cierto es que no lo pensé mucho, estaba muy alterada y no tenía donde quedarme, pero créeme que estoy muy bien, se preocupa en hacerme la comida para que la tenga cuando venga del trabajo, ¡no te puedes imaginar lo bien que cocina!, y por la noche hace la cena para que no me distraiga en los estudios.
- No sé.
- Mama estoy bien, deja el tema estar, una vez pase todo ya miraré que solución encuentro.
- Bueno, luego ellas te han dicho que puedes volver al piso.
- Mama, a su piso no pienso volver, después de echarme, de enviarme notas para que me vaya, de poner a los vecinos en mi contra...
- No, tienes razón, mejor no vuelvas.

Adelante muchísimo y cuando escuché mi móvil, salí con un poco de temor, igual tenía alguna mala contestación por parte de los vecinos, vi que la mesa de fuera estaba preparada con las dos hojas para jugar al bingo, los dos lapiceros y la bebida que íbamos a tomar cada uno.

- Hola, ¿cómo está hoy la parejita?
- Solo compartimos piso – escuché como decía Lucas, mientras yo trataba de no reírme.
- Mira Lucas, todos los años en gran hermano se forma alguna pareja, si vosotros solo sois dos, muy mal lo tenéis que hacer para que no surja la chispa.
- ¡Ni caso! – me dijo Lucas, al verme que me había quedado boquiabierto por lo que había dicho.
- ¿O es que alguno de los dos tiene a alguien fuera de ese piso?, bueno Lucas sé que no tiene pareja, Clara, ¿tú tienes?
- No, lo cierto es que no tengo.
- Pues ya esta, mira mejor muchacho que mi Lucas no encontraras, es un amor.
- María deja a los muchachos – escucharon decir a Manolo.
- Ya son las ocho – dijo una María toda emocionada acercándose hasta la barandilla.

Miré hacia Lucas viendo como él negaba con la cabeza ante todo lo que había dicho María, y nos acercamos juntos al balcón, para ver que además de los aplausos había gente que miraba extrañada hacia nuestra finca y había quien tomaba hasta fotos.

- ¿Qué debe suceder? – pregunté un poco nerviosa.
- No lo sé, vamos hacia dentro y no te preocupes por nada, dentro de poco podremos jugar al bingo y despejarnos.
- Si, lo cierto es que lo necesito.

Tras jugar una partida al bingo y beber mi refresco, me fui al cuarto, si lo terminaba pronto, después de cenar podría ver una película junto a Lucas, él había comentado una película que le parecía interesante y lo cierto es que a mí no me sonaba de nada pero imaginé que me entretendría.

Lucas.

Una vez se fue Clara a su dormitorio, me preparé para bajar la basura, lo cierto es que el contenedor estaba muy cerca, se había dado la orden que estuviera abierto para evitar que tocáramos la tapa cuando fuéramos a tirar nuestra bolsa de basura, y yo además bajaba con mis guantes y mi mascarilla, toda precaución era poca para los momentos que estábamos viviendo.

Antes de entrar en el edificio, camine bajando de la acera entre dos coches, para ver qué es lo que tanta curiosidad había despertado en los vecinos, en el balcón de Isabel y Luisa, había como un trozo de sabana colgando, donde habían escrito; *“Posible contagiada en el edificio”*.

- Oye. – me giré al escuchar como alguien me llamaba y se asomo alguien que vivía en el primer piso del edificio de enfrente. - ¿Qué les pasa a esas con tu novia?

- Están un poco paranoicas porque Clara trabaja en un hospital. – no le aclare que Clara no era mi novia, porque lo hice, ni yo mismo lo sé.

- ¿Entonces por qué salen a las ocho para aplaudir?

- Pues no lo sé, ojala se les pase pronto la tontería, porque Clara lo está pasando fatal.

Una vez volví a mi piso, me pregunté que sería mejor, si decírselo o no, estaba preparando la cena, cuando me llegó una video llamada de mi hermana, si de la llorica, pero ahora mismo era la persona con la que podía hablar de este tema.

- ¿Estás viviendo con una chica?, ¿desde cuándo tienes novia?

- ¿Has escuchado algo de lo que te he contado?

- Si, por eso te lo preguntó, desde que rompiste con Rocío no te he conocido ninguna pareja, y vamos seguro que habrás tenido tus rolletes, pero no te has llevado a ninguna a tu casa.

- Es una vecina que no tenía donde ir y le he cedido uno de los dormitorios – le repetí a mi hermana, - ¿debería decirle lo que he visto en el balcón de su antiguo piso?

- Pues sí, al fin y al cabo lo verá cuando se vaya a trabajar, pero si puedes díselo mañana durante el café, así podrá dormir esta noche.

- Nunca tomo café con ella por las mañanas.

- Bueno, pues mañana lo haces. – me dijo mi hermana de forma tajante, - ¿me vas a contar algo de ella?

- ¿Por?

- Porque soy tú hermana y me preocupo por ti.

- Pues no hace falta que te preocupes por mí, sigo trabajando, creo que más que antes, porque ahora no tengo horario y hago más de ocho horas todos los días, además estoy poniéndome al día con la cocina mediterránea.

- Me preocupo por tu vida sentimental.

- Si yo no me meto en tu vida sentimental, tú tampoco en la mía, que ya somos mayorcitos.

Pero lo cierto es que lo que me dijo mi hermana era un buen consejo, de modo que esa noche después de cenar vimos una película juntos, yo creo que no le gusto, pero no me dijo nada al respecto, y al día siguiente vio con sorpresa que me levantaba y me servía un café con ella.

- Hay algo que quiero decirte.
- No, no pasa nada, me iré esta tarde, has sido muy amable conmigo, entiendo que en esta situa...
- ¿Qué? – dije mirándola, - tú de aquí no te vas, pero quiero decirte algo que vi cuando fui a tirar la basura.
- Ah.
- Lo que los vecinos vieron ayer a las ocho, fue un cartel que pusieron tus antiguas compañeras de piso.
- ¿Qué?
- No te lo dije ayer, para que no te alterara el sueño, pero no quiero que te pille de sorpresa si aún esta cuando salgas de aquí.
- ¿Y qué ponía?
- Una estupidez, ni la recuerdo, - me acerqué al verla tan nerviosa y la abrace dándole un pequeño beso en la frente, si, se que está prohibido pero es que era inevitable que lo hiciera, - estamos juntos en esto, ellas no son más fuertes que nosotros.
- Pero...
- Pero nada, tú ahora a trabajar, que te voy a hacer una comida especial.
- Hay arroz de ayer.
- Lo he congelado, tú no te preocupes de nada.
- Eres una gran persona.
- Tú también.

A media mañana, después de haber hablado con mi madre sobre Clara, es lo que pasa cuando hablas con tu hermana, que nada más terminar la llamada que tenía conmigo, llamo a mi madre para ponerla al día de la situación y claro tuve que hablar con mi madre de Clara, porque mi madre es mi madre, ahí no podía escaparme.

- Cariño, sabes que me alegro que no estés solo en el piso, pero es normal que nos preocupemos, nadie sabe quién es, podrías traerla una vez pase todo esto.
- Mama, solo somos compañeros de piso, además una vez pase todo esto, seguramente se buscara otro sitio para vivir.
- ¿No estáis bien juntos?
- Sí, lo cierto es que sí, pero esta es una solución temporal.
- No sé, igual no se va.
- Mi vecina piensa igual que tú, pero esa posibilidad solo existe en vuestra mente, no es algo real.

Y toda esta conversación y más, que era de lo mismo, fue gracias a la cotilla llorona de mi hermana, pues bien, tras haber hablado con mi madre, que se ve que tiene ganas de nuera, me llamó el dueño del piso, lo cierto es que Tomás tiene tres pisos alquilados en este edificio, uno de

ellos es el mío, otro de ellos, como no, es en el que antes vivía Clara, de modo que me puse un poco tensó cuando me llamó, ¿qué iba a hacer si quería que ella se fuera?

- Me han llamado Luisa e Isabel. – me dijo Tomás después de saludarnos, - ya me han comentado que Clara está en tu piso.

- Sí, no tenía donde ir y yo tengo habitaciones libres.

- Me han pedido que les rebaje el precio del alquiler, ya que la han echado porque tenían miedo a ser contagiadas.

- Si, lo cierto es que Clara está un poco sensible con ese tema, ella trabaja en el hospital y sigue todos los protocolos, tanto en su trabajo, como aquí en casa, yo le aseguró que...

- No hace falta que me asegures nada, les he dicho que no les iba a rebajar el alquiler, ambas están trabajando en casa y si tienen que pagar más cada una de alquiler, es por una decisión de ellas.

- Ah.

- Pero te llamó para decirte que sí que os haré a ti y a Clara una pequeña rebaja en el alquiler.

- Nosotros dos también estamos trabajando, no hace falta que se preocupe por nosotros.

- Lucas, gracias por tu sinceridad, pero ya lo he decidido, no puedo creerme que con todo esto que estamos viviendo, la hayan tirado a la calle sin tener ningún lugar para quedarse, me alegró que esté contigo, eres un buen muchacho.

- No sé qué decirle.

- Mientras dure esta situación, tendrás una rebaja de un 20% de tu precio de alquiler, ya he avisado al gestor.

- Gracias.

Clara.

Mi tía me miraba y movía la cara de un lado hacia otro, de forma negativa, pero no me decía nada de la cara tan afligida que llevaba.

Lo cierto es que cuando vi el cartel, no pude evitar llorar, lloré todo el camino hasta el hospital, y allí no me quedó más remedio que contarles lo que me estaba sucediendo.

Estaban más indignadas que yo, y me decían que fuera fuerte, que no tenía porque irme de allí, y de pronto el tema giro en torno a mi nuevo compañero de piso.

Llevo cerca de cuatro años trabajando en el hospital, siempre en el mismo turno y con las mismas personas, somos como una pequeña familia, y todas sabemos todo sobre todas, cómo es lo habitual en los pueblos, para mí no es algo fuera de lo común, lo malo es como ahora, que tengo que contarles todo sobre Lucas, ya que desde que Joel y yo terminamos con nuestra relación, no me han conocido otra pareja, y lo de Joel hace ya más de dos años.

- Muchos dicen que de esta situación las parejas saldrán con un nuevo hijo o divorciadas. – me dijo una de mis compañeras, - un babyboom no sería nada extraño.

- No voy a quedarme embarazada, ya que tenemos cuartos separados, solo somos compañeros de piso.

- Estáis encerrados en casa, se vive todo con más intensidad.

- Cuando estoy en casa, estoy haciendo trabajos del instituto.

- Sí, pero dentro de muy poco, empiezan las fiestas de pascua, dos semanas sin instituto.

- Seguiré teniendo trabajos que presentar.

- Sí, pero no como ahora, tendrás un poco más de descanso. – vi como me guiñaba un ojo y se iba.

Al llegar a mi calle, vi que el cartel seguía puesto, de modo que cogí aire y con la cabeza muy alta, fui hasta el piso que compartía con Lucas, después de decirnos hola, fui directa a la ducha, la rutina de todos los días, limpiar con lejía y desinfectar todo, poner a lavar mi ropa e ir al comedor para ver que había preparado Lucas ese día para comer.

- Ha llamado el casero. – creo que noto mi cara de pánico, porque estiro su mano para coger la mía. – nos rebaja el precio del piso ya que estas aquí.

- ¿Qué?

- Le he dicho que no hacía falta. – seguía con su mano acariciando la mía, lo cierto es que le tendría que haber dicho que se alejara de mí, ya sabéis que tenemos que guardar una distancia de 2 metros, pero aquí en casa hay veces que no es posible.

- Si ya me he ido de su piso, no sé porque no me dejan ya en paz.

- Olvídate de ellas.

Esa tarde, después de enviar el trabajo que tenía que entregar, quise adelantar los otros

aunque no fueran para hoy, si quería tener otra noche libre para ver una película tenía que ser así.

Lo cierto es que la película no me gusto nada, pero siempre es agradable estar en el sofá con una manta y palomitas, además descansaba la vista de tanto ordenador, bueno y ver la película en compañía, eso también estuvo muy bien. Pero con respecto a la película, no os puedo ni comentar de qué iba, con eso os lo digo todo.

Cuando el móvil sonó, salí del dormitorio para ver ya todo preparado en la terraza, Lucas es todo un detallista, lo cierto es que tengo que reconocer que estoy muy bien con él, me sabe mal que se haya adaptado a mis horarios, pero es agradable comer en compañía, cuando vivía con Luisa e Isabel normalmente comía sola, y además no comía tan bien, hoy había hecho para comer alcachofas con gambones, dice que era una receta familiar, madre mía que bien que he comido, dicen que a un hombre se le conquista por el estomago, pues aquí es a la inversa, porque lo que es su cocina debo reconocer que me tiene conquistada.

- ¿Ya estáis preparados para las pascuas?
- Sí, hemos pensado en hacer turismo rural – escuché que Lucas le decía a María.
- ¡Qué tonto estas!, ¿os toca trabajar?
- A mi sí, pero del instituto tendré un pequeño respiro, tengo que hacer trabajos, pero no tantos como ahora.

- Yo también trabajo, lo cierto es que tengo ganas de que volvamos ya a la empresa, estoy trabajando más que nunca, no sé yo que harán mis compañeros.

- ¿Fichas de alguna forma?
- Si, además mi jefe me ha dicho que no me preocupe que cobraré todas las horas que trabaje, lo tiene en cuenta.

- Estarás haciendo tu trabajo y el de los otros, que hay quien esta aprovechándose de esta situación para holgazanear.

- Hay de todo – dije viendo que ya nos íbamos a acercar hasta la barandilla del balcón, de nuevo escuché a María como todos los días, toda emocionada cuando veía que eran las ocho y empezando a aplaudir, pero esta vez fue diferente, estábamos aplaudiendo, cuando en la finca de enfrente empezaron a corear mi nombre, me quede congelada, miré hacia Lucas con los ojos llenos de lágrimas, y él levantó los hombros, indicándome que no sabía nada, pero es que al edificio de enfrente se unieron otros edificios y luego escuché corear mi nombre desde los balcones de mi edificio, los gritos de María se oigan por encima de todos los demás, y ahí sí que me puse a llorar, Lucas enseguida me abrazó apoyando su barbilla sobre mi cabeza.

Una vez se pararon los aplausos, fue él quien tuvo que dar las gracias en mi nombre a todos, estaba llorando sin parar y no podía ni hablar, con deciros que no podía ni jugar al bingo, lo que hizo que nadie pudiera jugar, porque Lucas me tenía entre sus brazos, acariciándome la espalda para tranquilizarme un poco.

- No te digo yo que estos acabaran juntos – escuché como María le decía a su marido antes de entrar en casa.

Lucas.

Pues María no se equivocaba, finalmente acabamos juntos, pero sucedió durante las dos semanas de vacaciones de pascua, Clara tenía menos trabajos del instituto, y yo podía controlar mis horarios, lo importante es que no hubiera ningún e-mail que se contestará pasadas las 24 horas y eso lo llevaba muy controlado.

Además desde casa controlaba que los ordenadores del trabajo funcionaran correctamente, no tenía ganas de ir ahora para poner al día ninguno de ellos, aunque tengo que reconocer que gracias a ese fallo, que es raro que se produzca, es por lo que Clara está conmigo.

Desde ese día que corearon el nombre de Clara, sus ex compañeras de piso dejaron de molestarla, quitaron la pancarta que habían puesto y vieron que no podían hacer nada para cambiar el hecho de que Clara se quedaba a vivir en el mismo edificio que ellas, de hecho uno de los vecinos de enfrente, me comentó que ellas ya no salen a las ocho a aplaudir junto a todos los demás.

¿Queréis saber cómo nos acercamos Clara y yo?, ¿estáis esperando que os lo cuente?

Pues bueno, un día después de comer, teníamos tiempo para ver una película, de aventuras, de Indiana Jones, me dijo que le gustaban esas películas, menos mal que esta vez sí que acerté, pero claro fui a lo seguro, ¿a quién no le gustan?

Clara.

Llegue del trabajo y me preparó una comida que seguro que podría competir con la comida de cualquier restaurante de 5 estrellas, si hizo hasta el postre, y que postre, ¡madre mía que postre!, aprovecharé estos días para ponerme en youtube algún video de ejercicios para hacer algo, ya que todavía no se puede salir para practicar ningún deporte y me mima tanto en las comidas, que creo que he cogido un par de kilos.

Mientras limpiaba todo lo que habíamos utilizado en la hora de la comida, lo vi preparando una película, y acercarse al microondas para preparar unas palomitas, no me cabía nada más en el estomago, pero claro es que era imposible ver una película sin palomitas.

De modo que nos sentamos juntos, cada uno con su manta de sofá, si es que cuida hasta el mínimo detalle, y esta vez por suerte sí que me gusto la película, era un clásico de aventuras, muy entretenida, pero tengo que reconocer que no la vi entera... me distraje.

Os explico, teníamos todas las palomitas en el mismo bol, y claro él coge una palomita, yo cojo otra palomita, coinciden nuestras manos dentro del bol, caricia por aquí, caricia por allá, que cuando nos quisimos dar cuenta el bol estaba en el suelo y todas las palomitas también, menudo desorden hicimos en cuestión de segundos, pero es que empezamos por caricias y continuamos por besos, no podíamos apartarnos el uno del otro, ese día no fue a más, porque ninguno de los dos había incluido comprar condones en la lista de la compra, yo no tomaba píldora, ni tenía DIU ni nada, de modo que tanto habíamos esperado, que perfectamente podíamos esperar un poco más, con un poco más me refiero al día siguiente, ya que Lucas adelanto de nuevo el día de ir al supermercado.

Aún no hemos hablado de que sucederá el día que podamos volver a empezar poco a poco con nuestra vida tal y cómo era antes de que apareciera el Coronavirus, pero me parece que lo de buscar un nuevo piso queda descartado.

Con respecto a Luisa e Isabel, no he hablado con ellas, dejaron de enviarme notas y quitaron el cartel del balcón, lo cual supuso un gran alivio para mí, un par de días después vi que tenía llamadas perdidas de ellas, pero no respondí a las mismas, cuando vi un par de mensajes, los miré pero sin contestar, eran de disculpas, si eran sinceras o no, no lo sé, imagino que les acabaré contestando, pero pidiéndoles ante todo que me dejen tranquila, no quiero volver a sentirme acosada de esta forma nunca más, menos mal que tenía a Lucas conmigo, sino no sé yo cómo hubiera podido llevar esta situación.

FIN